

**Benito Juárez**  
***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 7, capítulo LXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 7, capítulo LXIX**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo LXIX**

**El ejército francés avanza**

**Febrero de 1863**

## **LXIX**

### **EL EJÉRCITO FRANCÉS AVANZA**

**Febrero de 1863**

Exagerando las causas que motivan la deserción de los soldados franceses, el ministerio de Guerra imparte instrucciones al general González Ortega para que dirija un llamamiento a los soldados franceses, haciéndoles saber que recibirá y ayudará a los franceses que se retiren del ejército y deseen incorporarse a la vida de México.

Un grupo de desertores franceses, que habían sido trasladados a la ciudad de México y que abandonaron el país por el puerto de Acapulco, se despiden del presidente Juárez agradecidos por el buen trato que han recibido.

Una vez que el ejército francés completó su equipamiento en lo que hace al transporte, inicia su movilización en firme hacia la altiplanicie. Ya en el capítulo anterior se ha señalado que las tropas francesas estaban cerca de Chalchicomula y de Acultzingo.

González Ortega continúa informando al ministro de Guerra y al presidente de la República sobre este avance y a la vez insiste en tener una conversación con este último.

El general Comonfort, designado jefe del ejército del Centro, estaba enfermo desde fines de diciembre y tuvo que permanecer recluido en sus habitaciones en la ciudad de México durante todo enero.

El último día de este mes Juárez escribe a González Ortega una carta que lamentablemente no hemos podido localizar, en la que seguramente le pide que actúe en forma coordinada y amistosa con el general Comonfort, probablemente porque éste ya iba a tomar el mando

efectivo del ejército del Centro.

El general González Ortega discrepa con el gobierno de Veracruz y piensa que no se deben permitir transacciones comerciales con la zona ocupada por los franceses; asimismo hace saber al gobierno que está satisfecho de las condiciones en que se encuentra el ejército de Oriente.

El general Comonfort llega a Puebla el 3 de febrero para conferenciar con el general González Ortega, a quien encuentra enfermo, por lo que tiene que permanecer en esa ciudad esperando su restablecimiento.

Ambos se trasladan a la ciudad de México donde mantienen conversaciones con el ministro de Guerra y con el presidente del 8 al 11 de febrero. Por considerar muy importante lo tratado en esas entrevistas, preferimos reproducir los párrafos que sobre ellas dedica el general González Ortega, en el parte que rindió del sitio de Puebla.

Para cumplir respecto de este punto con las órdenes del mismo Supremo Gobierno, tuve dos o tres conferencias reservadas con el señor general Comonfort, sirviéndonos en ella de secretario el señor general don José María González de Mendoza, cuartel maestro del cuerpo de ejército de Oriente.

En todos los puntos que creímos a propósito poner a discusión, nos convenimos con la mayor facilidad, en atención a que nos servía de norte la buena fe y el sentimiento noble y patriótico de salvar a toda costa el buen nombre de México y el honor de sus armas, excepto en un solo punto y que yo juzgué el más esencial y como la sólida base de todas nuestras operaciones militares y era nada menos que establecer, para tales y cuales casos, la unidad de mando en ambos cuerpos de ejército.

Los principales argumentos que aduje en apoyo de la precedente proposición, eran que, obrando independientemente uno de otro cuerpo de ejército y siguiendo el sistema de combinaciones, íbamos a debilitar nuestro poder y quizá a nulificar del todo nuestra acción; porque la guerra, como es bien sabido, tenía emergencias e incidentes imprevistos que era necesario atender en

el acto de una manera decisiva y sin vacilar para salvar un ejército y, porque una vez comenzadas las operaciones militares, los acontecimientos de la guerra hacían las más veces impracticables e inútiles las combinaciones y que cuando llegaba el caso de que algunas de ellas fueran acordadas, antes de ponerse en práctica, ya los mismos acontecimientos habían hecho caducar las causas que las habían motivado. Que estos pensamientos no eran originales ni míos, sino bien comunes y ordinarios por haber dejado ya los hechos canonizados, más de una vez, las verdades que aquéllos entrañaban. Además, que si la responsabilidad del éxito de la campaña en general quedaba dividida entre dos jefes, éstos, como era natural, por más patriotas que fueran y superiores a sus propias pasiones, procurarían, cada uno de ellos, salvar por su parte la que pesaba sobre él, por más que en lo exterior se tratara de dar a los hechos un colorido distinto del que real y positivamente tuvieran y que de esta manera comprometeríamos indudablemente los intereses más caros de toda una nación.

Por estas razones manifesté al mismo señor general Comonfort, con la franqueza y sinceridad que usa un hombre cuando ve comprometidos el nombre y derechos del suelo en que naciera, que las naciones en sus días solemnes y de prueba no se salvaban sino con actos inusitados y sacrificios heroicos de sus hijos; que yo tenía orgullo de ser uno de los muchos mexicanos que amaban sin límite a su país natal y que creía tener la abnegación necesaria para hacer por mi patria toda clase de sacrificios, si con ellos le resultaba un bien a aquélla, porque era sacrificio separarse del mando de un ejército en vísperas de una batalla en la que se iba a combatir y a defender lo que tienen de más caro los pueblos y que, aunque reconocía y admiraba esas mismas cualidades en el señor general Comonfort, las circunstancias que lo rodeaban no eran las mismas en que me encontraba yo y que, aunque me fuera penoso, como me es hoy referirlo, tenía que hacer con toda franqueza algunas comparaciones personales.

Que él había desempeñado los más altos y honoríficos empleos de

la República y ensanchado con esto el vasto círculo de su influencia y relaciones, antecedentes que yo no poseía; que el mismo señor había adquirido conocimientos militares, haciéndolos más sólidos con dilatados servicios prestados a la patria, en la carrera de las armas, cuando yo era, como todo el mundo lo sabía, un soldado de circunstancias, cuya espada me habían ceñido los últimos sucesos políticos de mi patria; que por todas estas razones le cedía con gusto y de una manera honrosa el mando.

Noté que mi raciocinio ofendía la modestia del señor general Comonfort y por esto le propuse la adopción de este otro medio que lo conciliaba todo y salvaba la dificultad.

Si el ejército francés hacía un movimiento con el objeto de atacar a la capital de la República, esquivando batir a la ciudad de Zaragoza, lo que no era de esperarse pero debía preverse porque tal paso se hallaba en la esfera de las probabilidades, en este caso el cuerpo de ejército de Oriente quedaba a las órdenes del señor general Comonfort y, en consecuencia, sobre dicho señor pesaría la responsabilidad de la defensa de la plaza de Zaragoza, pudiendo hacer a su arbitrio que quedara poca o mucha fuerza dentro del recinto fortificado. Mas, si el ataque se dirigía sobre la referida plaza de Zaragoza, entonces el cuerpo de ejército del Centro quedaba a las órdenes del general en jefe del de Oriente, pudiendo el primero obrar independientemente siempre que no recibiera del jefe de la plaza una orden terminante, en cuyo caso toda la responsabilidad de la defensa de ambas ciudades, pesaría sobre el general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente.

Todo esto quedaba reducido a la siguiente proposición:

Si el ejército francés atacaba la plaza de México, el general en jefe de los cuerpos de ejército de Oriente y Centro sería el ciudadano Ignacio Comonfort y, si el ataque lo sufría la plaza de Zaragoza, el general en jefe de ambos cuerpos de ejército sería el que suscribe.

De este modo se utilizaban los conocimientos que ambos

generales tenían del personal de sus respectivas fuerzas y se satisfacía, además, aunque en parte, la primera y más imperiosa necesidad de la guerra, que es la unidad en el mando.

El señor general Comonfort convino en la fuerza y verdad de mis argumentos y, en consecuencia, en la necesidad que había de establecer la unidad en el mando; pero me manifestó, al mismo tiempo, de un modo concluyente, que tratándose de intereses de la patria y no siendo nosotros imparciales en este grave negocio, por afectar el mismo a la persona de ambos, dejáramos pendiente el punto en cuestión para que lo resolviera el Supremo Gobierno en uso de sus facultades, a fin de no presentarle, con lo acordado por nosotros, una dificultad tanto más grave para el mismo Supremo Gobierno cuanto que hasta cierto punto tenía un carácter personal. El raciocinio del ya citado señor general hizo fuerza en mi ánimo y quedó acordado que ambos pasaríamos a México a dar un informe circunstanciado y verbal al mismo Supremo Gobierno o, por mejor decir, a hacer ante el mismo una amplificación de las razones que habíamos tenido presentes al acordar los puntos principales en que se fundaba nuestro plan de campaña o defensa, quedando acordado también que el punto en cuestión no sería resuelto por nosotros.

Lo más esencial de lo contenido en ese plan, era poner como base de operaciones militares de ambos cuerpos de ejército a las ciudades de Zaragoza y México, que uno de los referidos cuerpos de ejército sería el auxiliar del otro y que verificara la ocupación de San Martín de Texmelucan el del Centro, como punto estratégico; contenía, además, el plan mencionado, otros muchos puntos referentes a las fuerzas y estados del interior y cuyos puntos creímos conveniente y esencial dejar comprendidos en nuestro plan, si bien no tenían ni podían tener otro carácter que simples indicaciones hechas al Supremo Gobierno de una manera respetuosa, por si él mismo tuviera a bien adoptarlas”.

El señor general (González) Mendoza, con su feliz memoria y claro talento, recogió e hizo constar en una acta todos los puntos



discutidos y acordados en nuestras conferencias. Después de haber sido aprobados y firmados tres ejemplares de este documento, se remitió uno de ellos, con el carácter de muy reservado y por extraordinario, al Supremo Gobierno, quien aprobó su contenido un poco más tarde como consta de la nota oficial que, con el carácter de reservada también, recibió el señor general Comonfort y el que suscribe, suscrita por el señor ministro de la Guerra. Los otros dos ejemplares quedaron uno en poder del citado señor general Comonfort y el otro en mi archivo reservado.

El día 8 del mismo mes, esto es, cinco días después del en que llegó el citado señor General a Zaragoza, emprendimos nuestra marcha para la capital de la República.

En una conferencia que tuvimos con el señor presidente y sus ministros, desempeñamos la comisión que nosotros mismos nos hubiéramos dado. Allí volví a insistir en que se estableciera la unidad de mando, porque, como he dicho, creí que de esto pendía el buen éxito de todas nuestras operaciones militares. El señor presidente ofreció resolver oportunamente este gravísimo punto, reservándose sin duda meditarlo y acordar lo conveniente en junta de ministros.

Al día siguiente en la noche, 10 de febrero, el señor ministro de la Guerra, el demócrata y recomendable general ciudadano Miguel Blanco, tuvo la bondad de pasar a la posada en que nos hallábamos, siendo el mismo señor el portador de una nota oficial procedente del ministerio de la Guerra, en cuya nota quedaba resuelto definitivamente el punto objeto de la cuestión; pero no en el sentido que yo lo había iniciado, sino en otro diametralmente opuesto, porque se prevenía en aquélla, que los cuerpos de ejército de Oriente y Centro obraran independientemente uno del otro, no quedando por esto entre ellos otra liga que las combinaciones acordadas y aprobadas mutua y previamente por los respectivos generales en jefe de ambos cuerpos de ejército.

Con la mayor pena leí la comunicación de que me ocupo, pero no

hice ni quise hacer ya la menor observación respecto de su contenido, porque ya mi conciencia estaba enteramente tranquila cuando había hecho cuanto me aconsejaba la lealtad con que serví a mi patria y a mi gobierno y cuanto me impusiera el deber en la posición que ocupaba como soldado y cuando había hecho también cuanto pudiera hacerse en la órbita de mis facultades, a fin de que la República Mexicana pudiera jugar, en contra de sus injustos invasores, de una manera simultánea sin dificultad alguna y en la hora y punto que se creyera más conveniente, todos sus elementos físicos.

Creí, pues, que sólo me restaba, para cumplir mis deberes como soldado, prestar una ciega obediencia a las órdenes del Supremo Gobierno y más cuando tenía la convicción de que esas órdenes eran la expresión de la buena fe más pura y del más acendrado patriotismo. Así lo hice y me volví, en unión del señor general Comonfort, para Zaragoza, el día 11 del mismo mes. El citado señor general se quedó en Texmelucan, en cuya población se encontraba la mayor parte de sus fuerzas.<sup>1</sup>

Juárez, con gran parsimonia, escribe a Vidaurri manifestando su complacencia de que hayan dado resultado las pruebas para cargar en carros las piezas de artillería que tanto urge se movilicen hacia México, A su vez, el gobernador de Nuevo León informa a Juárez que ha tomado posesión como gobernador de nuevo periodo gubernamental.

El barón de Wagner, ministro de Prusia, por fin se va de México y, al notificarlo al ministro de Relaciones, resuelve de *motu proprio* encargar al ministro estadounidense la protección de los prusianos, franceses, alemanes, españoles, belgas y, en general, de los extranjeros que estaban confiados a la legación de Prusia.

Inmediatamente, el señor de la Fuente le contesta discrepando y haciéndole ver que el procedimiento que pretende seguir es por demás

---

<sup>1</sup> *Parte general que da al Supremo Gobierno de la nación respecto de la defensa de la plaza de Puebla el ciudadano general Jesús González Ortega*, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, México, 1963, p. 34 y ss.

original. A los pocos días, afortunadamente, el ministro estadounidense rehusa hacerse cargo de la protección de los extranjeros tal como pretende Wagner.

Inexplicablemente varias semanas después Corwin, ministro de los Estados Unidos, se declara, en nota al gobierno mexicano, defensor de todos los extranjeros residentes en el país. Al mes, de la Fuente le envía una razonada nota negándose a considerar ese punto de vista.

Forey, habiendo mandado sus tropas anticipadamente, resuelve abandonar Orizaba, de la que se despide en una proclama en la que insiste que la intervención francesa sólo tiene el objetivo de ayudar y proteger al pueblo de México. Al día siguiente, no pareciéndole suficiente la anterior, lanza una nueva proclama.

González Ortega informa, a mediados de febrero, que el ejército francés cubre ya una línea avanzada que se extiende desde el Palmar a Quecholac, Tecamachalco, Chalchicomula y Huamantla.

El gobierno general, deseando presionar lo más posible, pide un decreto señalando duras penas a los que continúen residiendo en las poblaciones ocupadas por el invasor y más si le prestan servicios.

Juárez recibe informes sobre la situación de Tampico, en donde hace falta que lleguen armas para los patriotas en lucha.

El gobernador Pesqueira, de Sonora, ofrece enviar dinero para las atenciones de la guerra y Juárez le contesta dos meses después encareciéndole haga efectivo ese ofrecimiento, pues los apremios económicos crecen día a día.

El gobierno cuida también muchos problemas de la retaguardia y, para que haya orden y eficacia en las funciones, resuelve que las juntas filantrópicas que se ocupan del sostenimiento de los hospitales de sangre, pasen a depender del ministerio de Guerra.

La falta de recursos económicos hace que la situación sea tensa entre los soldados del ejército de Oriente, provocándose motines. Enterado Juárez de estos acontecimientos, ordena que antes de fusilar a algunos amotinados, se precise si habían podido disponer de rancho en la noche anterior.

Ramón Carballo, contumaz reaccionario, escribe desde La Habana

contando muchas intimidades de entre bambalinas del mundo conservador, que es interesante conocer.

Los patriotas de Palizada se reunieron para levantar un acta de adhesión al régimen republicano, contra el pronunciamiento que el año anterior habían realizado algunas autoridades en apoyo del imperio.

Como respuesta a la valerosa actitud del pueblo de Jonuta en Tabasco, que ha enviado tropas contra el invasor, el comandante naval francés envía al gobernador de Tabasco un insolente y amenazante ultimátum.

Nuevamente en la asamblea legislativa de Francia, al examinar el discurso de la corona presentado por el gabinete al iniciar 1863, se origina un debate en torno a la expedición a México que ocupa las sesiones de los días 7 y 9 de febrero.

Se inició el debate objetando la opinión del gabinete con un discurso del diputado Picard, que fue refutado, a nombre del gobierno, por el barón David. Sube a la tribuna nuevamente el diputado Jules Favre, para pronunciar un largo discurso en que hace historia del conflicto entre Francia y México y destaca el falso planteamiento que de la situación hace el gobierno imperial. Resumiendo la actitud del gobierno y de la oposición, la presenta en esta forma: “Mr. David quiere que vayamos a llevarle la civilización a México, a costa de muchos millones; Mr. Picard pide que nos contentemos con exigir las reparaciones que nos deben”.

Demuestra que en el fondo de esta intriga está el sucio negocio Jecker y el deseo de elevar al trono a Maximiliano.

Le sucede en la tribuna el ministro sin Cartera, Mr. Billault, quien trata de desbaratar los cargos, pero sus argumentos son pobres y no hacen sino confirmar que el emperador no ha sido franco con la asamblea legislativa ni con el pueblo de Francia, pues les ha ocultado los verdaderos objetivos de la expedición a México.

Adulterando los hechos, afirma que Zarco, como ministro de Relaciones Exteriores, aceptó entrar en negociaciones con el ministro de Francia sobre los bonos Jecker. La documentación que se reproduce en los tomos 4 y 5 de esta obra, muestra que siempre el gobierno mexicano

se negó a reconocer validez alguna a este negocio y por ello no aceptó examinarlo y menos llevar a cabo negociaciones para su pago.

Nuevamente en la tribuna, Favre refuta al ministro frente a una asamblea hostil que le interrumpe y le impide expresarse. Se enfrenta a ella y presenta sólidos razonamientos que no son atendidos. Concluye con un párrafo que merece reproducirse:

El señor ministro ha pronunciado un magnífico discurso. Él ha dicho que donde quiera que un francés se hallase en peligro, la bandera de la Francia debía ir a protegerlo. Nunca hemos combatido esa máxima. Pero queremos que ni la sangre ni el oro de la Francia se prodiguen en una empresa tras de la cual pueda ocultarse una intriga.

Puesta a discusión la enmienda propuesta por Favre censurando al gobierno, sólo obtiene 5 votos contra 245 en apoyo al gobierno.

No hemos pensado reproducir esta discusión por su amplia extensión, pero recomendamos al lector que desee profundizar en el conocimiento de la actitud de valiosos franceses de la oposición contra Napoleón III, su lectura íntegra. En la prensa mexicana de la época se reprodujo *in extenso*, pero es difícil consultarla. En la obra que preparó Matías Romero se reproducen íntegros los discursos de Favre y Billault.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera 1860-1868*, México, 1871, tomo III, p. 294 y ss.

# **DOCUMENTOS**

**Febrero de 1863**

## LLAMAMIENTO A LOS SOLDADOS FRANCESES

El ciudadano ministro de la Guerra, con fecha de ayer me dice lo siguiente:

“De las declaraciones de la mayor parte de los desertores del ejército invasor, se deduce que los soldados que lo componen han comenzado a persuadirse de que ni el gobierno ni el país se hallan en el estado de desorganización en que se les habían pintado; antes al contrario, hoy comprenden que van a emplearse como instrumentos para establecer la opresión y el despotismo en un país en que reina la mayor y más ordenada libertad, basada en una Constitución que proclama los mismos principios de libertad individual que esos mismos soldados en otro tiempo defendieron con sus vidas en Europa y que también han sido proclamados en las obras de sus más eminentes escritores.

En consecuencia, el ciudadano presidente de la República desea que por todos los medios que usted pueda, haga saber a los soldados franceses, que el gobierno seguirá proporcionando recursos, como lo ha hecho hasta ahora, a cuantos se presenten y, mientras encuentren modo de ganar honradamente su subsistencia en la República, en donde todos disfrutan entera libertad y el extranjero industrial y ahorrador, principalmente, encuentra mil oportunidades de adquirir, como lo prueban numerosos ejemplos, una fortuna que es difícil realizar en Europa y en donde, además, se ve libre del servicio militar y protegido por las autoridades que tienen particular empeño en ser justas. Así, pues, este gobierno recomienda a usted dé sus ordenes a los jefes de las avanzadas y a las autoridades civiles, a fin de que los franceses que se presenten, con intento de abandonar al ejército invasor, sean bien recibidos y provistos de cuanto necesiten para trasladarse a la capital en donde, como se ha dicho antes, el mismo gobierno les



proporcionará recursos y los atenderá hasta que encuentren una ocupación que les proporcione medios de subsistir y de disfrutar de la vida tranquila del hombre industrial.

Y lo comunico a usted para que, en vista de las indicaciones que preceden, atienda a los desertores del ejército invasor que se presenten y cuide de que la presente circular llegue a conocimiento de dicho ejército, al logro de que aquellos que teman ser mal recibidos por el pueblo y el gobierno de México, se convenzan de lo contrario y se decidan a abandonar una causa que la misma Europa ha declarado deshonrosa para el pueblo francés.

Libertad y Reforma. Puebla de Zaragoza, febrero 1° de 1863.

(Jesús González) Ortega

## DESERTORES FRANCESES SE DESPIDEN DE JUÁREZ

Señor presidente:

No quisiéramos separarnos de la capital de la República, sin daros un testimonio de nuestra gratitud por el buen trato que hemos recibido hasta hoy del gobierno mexicano que tenéis el honor de representar.

Desde que nos separamos del ejército francés en donde se nos decía que todo desertor de aquel ejército sufriría del pueblo mexicano los tormentos más excesivos luego que llegase a internarse en la República, hemos visto que esto era una horrible mentira, pues por donde quiera que hemos pasado, hemos sido acogidos con los mayores miramientos, así como de los jefes superiores que se han apresurado a auxiliarnos, ofreciéndonos sus servicios y manifestándonos sus sinceras simpatías.

Recibid, pues, señor presidente, nuestras gracias más expresivas.

México, febrero 14 de 1863.

## 2º batallón de Zuavos

Aristide Coqueret

Sargento 1º

Anatole Vasseur

Soldado

Jean Carteron

Soldado

Eugene Picard

Cabo

Joseph Coffin

Soldado

Pierre Gautron

Soldado

## 3º batallón de Zuavos

Edouard Ricat

Soldado

Pierre Perillout

Soldado

Jean Guepet

Soldado

99 de línea

Alfred de Cavaignac

Sargento

GONZÁLEZ ORTEGA  
INSISTE EN ENTREVISTARSE CON JUÁREZ

Puebla, febrero 1° de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 1° de 1863, a las ocho de la noche.

Señor presidente:

Me he impuesto de la carta de usted fecha de ayer. El señor Comonfort no encontrará en mí, sino un hermano, un leal compañero y un hombre deferente. Es necesario que yo le escriba a usted como quedamos, para, que oiga usted mi opinión y fundada (sic). Procuraré entrar en todos los detalles correspondientes, pero para esto es necesario que esté un poco aliviado y creo estarlo dentro de dos o tres días. Se trata de la salvación de la patria y es necesario que oiga usted una relación exacta y sincera de cuáles son los elementos con que usted cuenta, en qué estado se hallan éstos, cuáles son los que tiene el enemigo y todo lo demás que es necesario saber para que pueda usted formarse un juicio exacto de la situación en que se hallan ambos ejércitos.

Le repito, señor presidente, que no puedo darle hoy mi opinión, pero que muy pronto la tendrá usted y que esa opinión será la de un caballero, la de un buen mexicano y la de un sincero partidario de su país y de su gobierno. Siempre que usted crea buena una medida, mándeme y no me consulte. Un recuerdo al señor Comonfort.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA SE OPONE AL COMERCIO  
CON LA ZONA OCUPADA POR FRANCESES

Puebla, febrero 1° de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 1° de 1863, a las once y cuarenta minutos de la mañana.

Señor presidente:

Acabo de recibir un decreto expedido en Jalapa por don Manuel Díaz Mirón, en el que señala los derechos que deben pagar los efectos que para aquella ciudad salgan de la de Veracruz.

Como esto es entrar en relaciones con puntos ocupados por las fuerzas invasoras y contrariar en consecuencia el programa que está siguiendo el gobierno y el cuartel general, voy a derogarlo prohibiendo dicho bando o decreto, pero antes he querido oír el parecer del señor presidente, respecto de aquella disposición, pues no sé si habrá recibido el señor Díaz Mirón algunas instrucciones reservadas para dictarla o si el mismo señor presidente no cree que aquélla barrene su programa. Lo que yo he entendido respecto de la política que está siguiendo el ejército francés y de algunos manejos que de una manera sorda se están poniendo en juego, es que se quiere hacernos admitir la intervención de una manera insensible, poniendo en relaciones a los pueblos ocupados por los invasores y autoridades puestas por ellos, con los pueblos ocupados por nuestras fuerzas y autoridades legítimas.

Estas apreciaciones serán o no acertadas, pero los hechos las patrocinan.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA SATISFECHO DE LAS CONDICIONES EN  
QUE SE ENCUENTRA EL EJÉRCITO DE ORIENTE

Puebla, febrero 3 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 3 de 1863, a las tres y un minuto de la tarde.

Señor presidente:

El diario de la tropa no ha faltado ni es conveniente bajo ningún aspecto que falte un solo día, Si no disponemos de los víveres antes de tiempo y antes de que suene el primer cañonazo a la hora que sea necesario, no tendremos con qué mantener a la tropa y entonces no podremos conseguir los citados víveres ni con dinero ni con actividad ni con nada. Es, pues, necesario que el señor ministro de Hacienda siga auxiliándome como el mes pasado. Yo seguiré haciendo los gastos de maestranza, vestuario, uniformes y fortificaciones en el concepto que esto importa mucho; pues sólo de fortificaciones he comenzado a gastar sobre 1,000 pesos diarios, porque ha sido necesario mandar construir más herramientas, para hacer que trabaje toda la tropa y dejar amurallada toda la ciudad, a fin de equiparar con nuestras fortalezas los refuerzos de tropa que reciba el ejército francés. Yo estoy comprometido aquí personalmente con cosa de 50,000 pesos por los gastos que he tenido que hacer, pero esta suma la pagaré en estos días siempre que el mismo señor ministro me siga protegiendo con la eficacia y puntualidad nunca vista en nuestro país; pues de lo contrario, ni podré llenar mis compromisos, hacer los gastos precisos de maestranza, fortificaciones, armamento y vestuario ni mucho menos las que importa el diario del ejército.

Éste, valiéndome del dicho de los señores generales y jefes, se

halla en un estado más que mediano y algunos, como los señores generales Berriozábal, Antillón y otros, aseguran que es brillante, debido a los esfuerzos del Supremo Gobierno. Verdad es que el ejército no cuenta con su haber íntegro, porque esto importaría más de medio millón de duros mensualmente sin incluir los gastos extraordinarios, pero en cambio tiene todo lo que es necesario para la existencia de un ejército, está vestido un poco menos que de lujo, tiene lo que no había tenido hasta hoy y, sobre todo, está perfectamente alimentado y asistido con el diario que recibe muy especialmente la clase de tropa, debido todo a inauditos esfuerzos del Supremo Gobierno y a los auxilios que ministra el estado de Puebla. El comercio de esta plaza está en un estado brillante, si bien están subiendo de precio en ella todos los víveres.

Mucho, mucho nos conviene que se conserve el buen estado en que se halla la plaza referida. Todo lo que le digo a usted en este mensaje tiene un carácter oficial y usted puede publicar de él todo lo que estime por conveniente, como la expresión del ejército de Oriente y para satisfacción del Supremo Gobierno.

Espero que usted me diga por telégrafo si el comisario puede girar lo que importa el diario del ejército en cantidades parciales en contra del mismo Supremo Gobierno y a favor del comercio de esta ciudad, con quien estoy consiguiendo las cantidades que necesito sin fianza de ninguna clase y con la mejor voluntad. Esta resolución la necesito para saber si puedo seguir o no comprometiéndome.

(Jesús González) Ortega

COMONFORT LLEGA A PUEBLA PARA CONFERENCIAR CON  
GONZÁLEZ ORTEGA

Puebla, febrero 4 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 4 de 1863, a las ocho y treinta minutos de la noche.

Señor presidente:

Un millón de gracias por el envío de los carros y ojalá que pudieran traer los sacos a tierra que pueden necesitarse muy pronto. El enemigo avanzó hasta Huamantla. En la división hemos tenido dos muertos de pulmonía esta tarde. No hay otra novedad. El señor (González) Ortega está ya aliviado y mañana comenzamos nuestras conferencias.

(Ignacio) Comonfort

## LEONARDO MÁRQUEZ LLEGA A HUAMANTLA

Huamantla, febrero 6 de 1863

Excelentísimo señor doctor don Francisco Javier Miranda  
Orizaba

Mi estimado y fino amigo:

Ya por este rumbo tenemos ocupadas las principales poblaciones, y hasta hoy no ha habido un solo tiro; los bandidos que las invadían, se han ido para Tlaxcala, tres días antes de nuestra llegada. Al emprender su retirada, obligaban a los habitantes a abandonar sus hogares domésticos; de éstos fueron muy pocos los que se largaron, y los que quedaron se encuentran tranquilos, animados y gozando de las verdaderas garantías.

Antes de ayer llegó aquí el señor general Bazaine con una columna de su división. Yo llegué ayer a las doce y creo permaneceré aquí hasta que llegue el resto de la fuerza, para emprender nuestras operaciones sobre Puebla.

Todas las oportunidades las aprovecharé para escribir a usted y tener al tanto de cuanto pasa; repitiéndome, por hoy, afectísimo amigo y  
s. s. q. b. s. m.

Leonardo Márquez



## LOS FRANCESES AVANZAN

San Martín, febrero 5 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 5 de 1863, a las nueve y cincuenta minutos de la mañana.

Señor presidente:

Por extraordinario me comunicó anoche el gobernador de Tlaxcala que los franceses se movieron, ayer 4, sobre la indicada capital y que a las tres de la tarde se encontraban situados en la hacienda de notario, punto confluyente con los caminos para Tlaxcala y los Llanos de Apan, por lo que no se puede calcular qué dirección puedan seguir.

El general Carbajal, que viene siguiendo una marcha paralela con el enemigo, se estableció en Apetatitla, dejando avanzadas cerca de los invasores. Ya di parte de todo al ciudadano general Comonfort y tendré a usted al tanto oportunamente de cuanto ocurra en lo sucesivo y sea digno del conocimiento del Supremo Gobierno.

(Vicente) Rosas Landa

DOBLADO REASUME EL PUESTO DE GOBERNADOR  
DE GUANAJUATO

León de los Aldamas, febrero 5 de 1863

Señor presidente de la República don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración y aprecio:

Por las poderosas razones que expuse a usted en mi última de Guadalajara, verifiqué mi venida de ese estado el día último de enero anterior, dejando el gobierno y comandancia militar del mismo, al señor Ogazón, de conformidad con órdenes anteriores de los ministerios. Aunque a últimas fechas he tenido noticias de que este señor aún no entraba en el ejercicio de sus funciones, se me ha asegurado, sin embargo, que no rehusará el puesto; entretanto, dejé a precaución por comandante militar de dicho estado, al coronel don Ignacio Echeverría.

No seré yo quien diga a usted, como muchos aseveran, que la falta de mi presencia en el estado de Jalisco trastornará la tranquilidad que fue posible alcanzar durante mi estancia en él y sólo puedo asegurar a usted que se conservará ese estado de paz y seguirá en aumento si se obra cuerda y prudentemente; por mi parte, he prevenido, en lo que cabe, un trastorno cualquiera y estoy listo para volver a meter la acción del gobierno y de la fuerza armada a Jalisco, si por desgracia llegare ese caso, que no espero.

Yo he venido con la firme resolución de tomar posesión del gobierno de Guanajuato, cuya situación pública sigue complicándose y causando efectos de trascendencia suma, como ya otras veces he tenido el honor de manifestarlo a usted y mi objeto principal es contener esos

males en su origen, sin permitirles tomar creces y restablecer el ejercicio libre de mis acciones como general en jefe del ejército de reserva, y las del gobierno, que hoy tanto importan en nuestra situación. Oportunamente tendré el gusto de comunicar a usted lo que ocurra de notable.

Me he traído de Jalisco dos batallones, cuyos servicios, conservación y disciplina mucho importan al gobierno; le he dejado el resto de las fuerzas que encontré, reorganizadas del mejor modo posible, bastando por sí solas, si se les sabe aprovechar, para mantener la situación de aquel estado. Sin embargo, el señor Ogazón me ha pedido dichos cuerpos y por mi negativa es seguro que se dirigirá a usted. Si este caso llega, me tomo la libertad de rogar a usted, encarecidamente, no consienta ni autorice la separación de aquellos batallones de este ejército, por muchas razones que lo impiden, siendo entre otras, la de que no las necesita Jalisco, por el estado en que quedó y por la guarnición considerable que cuenta, y la de que ellos constituyen el pie de la brigada con que el estado ha de contribuir para formación de este ejército.

En los momentos de salir de Guadalajara, recibí las comunicaciones que usted tuvo la bondad de dirigirme con el coronel don Manuel Márquez. Este señor marchó en el acto para Sinaloa a encargarse de aquel gobierno y comandancia militar, recomendado al coronel Corona, para que los auxilie con sus armas, en caso necesario.

Ayer recibí aquí la última grata de usted, 27 de enero último y el parte que se sirve darme del importante triunfo de nuestras armas en Tampico, suceso feliz que cubrirá de eterna gloria a la República Mexicana. Sírvase usted admitir por ello la más cordial enhorabuena.

Soy de usted afectísimo amigo que atento b. s. m.

Manuel Doblado

DOBLADO DESCONTENTO DE QUE SE RELEVE DEL MANDO  
DE QUERÉTARO AL GENERAL ARTEAGA

León de los Aldamas, febrero 5 de 1863

Señor general don José María Arteaga  
Querétaro

Muy estimado compañero y amigo mío:

Por última de las gratas de usted es en mi poder su favorecida de 29 de enero último. Ella y comunicaciones oficiales del ministerio y del señor Linares, me dejan impuesto que usted ha entregado a éste los mandos político y militar de ese estado, y que está dispuesto a coadyuvar con su poderoso influjo y conocimientos a la marcha del gobierno.

No comprendo ni me agrada lo que a este respecto ha resuelto el gobierno general, porque deseoso de que a cada uno se le mantenga en su puesto y convencido de que estaba, aun en los intereses del mismo gobierno, conservar a usted en el suyo, así lo manifesté al señor presidente, lo dije al señor general alcalde y al señor Linares por conducto del señor licenciado Careaga, manifestándole las mil razones inconvenientes con que podría encontrar la admisión; lo manifesté a usted ahora también, no como una lisonja -de que no es propia mi carácter- sino como una confirmación de las mismas ideas basadas en circunstancias que tampoco han cambiado.

Al hacer a usted esta manifestación y ya que no puede deshacerse lo practicado, quiero que admita otra prueba más de fraternidad, consideración y aprecio, en la espontánea oferta que le hago, para el caso de tener que retirarse a cuartel, como me anuncia, del estado de Guanajuato y de los recursos del gobierno, para quienes no necesita usted

de ninguna declaración oficial, sino sólo de decírmelo, seguro de que en todas las poblaciones será usted debidamente atendido. Si me hiciere el favor de preferir este estado a los demás que se le designan, me dará por su parte una prueba de reciprocidad a las consideraciones de que con tanto mérito es digno.

Mucho me alegro de que la salud de usted se mejore de día en día y ojalá quede pronto completamente restablecido. Estoy en marcha, como usted calculará, para Guanajuato, de cuyo gobierno me voy a encargar al fin, sin perjuicio de obrar como las circunstancias demanden; entretanto tenga algo notable que comunicar a usted, me repito su afectísimo compañero y amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

SANTIAGO TAPIA, AÚN CONVALECIENTE DE SU HERIDA,  
TOMA EL MANDO DE MICHOACÁN

Morelia, febrero 6 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Mi apreciable y respetado amigo

He recibido el decreto declarando en estado de sitio a Michoacán, así como el nombramiento que se dignó usted hacer de mi persona para gobernador y comandante militar, según se sirve indicarme en su estimable de 3 del corriente.

Agradeciendo a usted como debo la confianza con que siempre me honra, procuraré corresponder con la lealtad y buena fe que usted sabe.

Verdaderamente había deseado no tener esta clase de cargos que siempre he rehusado, porque me conozco insuficiente para llenarlos con tino y buena inteligencia pero, siendo ésta mi patria nativa, las críticas circunstancias en que se encuentra a virtud de la guerra civil y en las muy comprometidas en que se halla la nación por la invasión francesa, creo deber sacrificar hasta el amor propio obedeciendo cuanto se me mande.

Huerta parece que se ha resignado, mas no sé cuál será la conducta de Pueblita que, según sus parciales, temen que no ceda tan prontamente en razón de que los compromisos a que se ha ligado son el de no dejar las armas de la mano mientras no destruyan el partido huertista, a fin de que dándose una nueva convocatoria se remuevan todos los poderes del estado por el origen vicioso que tienen, pues el estado de sitio actual no es más que un aplazamiento a las exigencias de los pueblos.

Yo he dicho que una vez libres, con mi reconocimiento de toda influencia física y moral de parte de todas las personas de partido, los

pueblos quedan libres y con el derecho de petición para expresar su soberana voluntad. También se cree que tema Pueblita haber contraído alguna responsabilidad con el Gobierno Supremo, por no haber obedecido prontamente al llamado que se le hizo y a ello he contestado que su responsabilidad sería grave si ahora desobedeciese las últimas órdenes que se le comunican. Procuraré cuanto me sea posible en persuadir a todo mundo de las sanas y justificadas intenciones que el gobierno ha llevado en esta medida y obraré con energía y actividad según se necesita y usted me lo recomienda.

Como uno de los objetos principales que se me encargan, es la organización de fuerzas y la remisión a esa capital de la artillería y demás pertrechos de guerra que haya en este estado, juzgo de mucho interés la venida del coronel de esta arma, don Juan B. Argüelles, que está o estaba en el ministerio de la Guerra u otro jefe, de aventajados conocimientos en la misma, sólo para expeditarme la completa organización de la artillería que tan útil será en la defensa de México, y si cualquiera que sea el jefe que venga se trae algunos oficiales de confianza sería mucho más conveniente

El principal inconveniente que tendré que vencer es la falta de recursos, y para lograr algunos me será preciso separar de las administraciones y recaudaciones de rentas a casi todos los encargados de ellas, por el abuso que me dicen se ha hecho de no enterar más que papeles, particularmente lo que ha correspondido a las rentas generales; tendré que suspender toda clase de pagos, en fin, que atacar el mal donde quiera que lo encuentre. Sólo pido al gobierno que se me sostenga, pues sabe que si soy recto en mis providencias, también soy imparcial; obro con prudencia y mi mira es el bien de la nación aun cuando tenga que chocar con mezquinos intereses.

También pido que se me apoye porque se ha creído que el gobierno general, en los asuntos de por acá, no ha obrado rectamente sino con variación, con lo que se disculpan poniendo los ejemplos, primero del objeto de mi venida y después la revocación del mando de Pueblita, que sólo sirvió para violentar los ánimos al estado en que se encuentran; es verdad que esto último se hizo por exclusiva autoridad del señor

Comonfort.

A propósito, desearía saber si reconozco a este señor como autoridad inmediata o si continuó entendiéndome directamente con el gobierno.

Para que forme usted juicio de las miras que Pueblita y partido antihuertista los ha lanzado a esta revolución local, le incluyo a usted un ejemplar impreso de su plan político. Y para que usted comprenda la deferencia que sus parciales en esta ciudad han tenido conmigo, me han prometido que no los circularán ni menos enviarán a Pueblita, para que su conocimiento no cree mayores dificultades.

Antes de concluir, manifestaré a usted que aun cuando no he terminado la curación de mi herida, la cual puede sufrir alguna alteración por el trabajo que voy a emprender, pero tengo demasiada voluntad para corresponder a los deseos de usted, porque sabe que lo aprecia y respeta su atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

Santiago Tapia

[Aumento]

Febrero 7

Como el señor Huerta y el gobernador interino, su hermano, me habían asegurado que ayer mismo quedaría yo dado a reconocer en ambos mandos, para lo que sólo esperaban la impresión del decreto, hoy me fue preciso, después de transcurridas cerca de cuarenta horas, pasarles notas ejecutivas para que, según las instrucciones que se me han dado, inmediatamente fuese recibido, lo cual dio el resultado debido ahora que son las siete de la noche. Sin mi excitativa se pensaba no entregárseme sino hasta mañana en la noche, a causa de no sé qué movimiento había en todas las oficinas, que ha llamado la atención pública.

Vale



SE AUTORIZA AL GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL  
PARA ORGANIZAR FUERZAS POPULARES

Decreto del Gobierno

Ciudadano gobernador del Distrito Federal

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, etc. sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Sin perjuicio de la organización militar que, hasta hoy se ha dado o en adelante se diere a la guardia nacional del distrito, el gobernador del mismo procederá inmediatamente a la organización de todas las fuerzas populares que pueden ponerse en acción contra los invasores del territorio mexicano atendiéndose con ellas de preferencia a la seguridad de la capital.

2.- Para esta organización se sujetará el gobernador del distrito a las bases siguientes:

I.- Todo varón, habitante del distrito, que no tenga menos de diez y ocho años ni más de sesenta y que no preste servicio activo en el ejército o en la guardia nacional, está obligado a prestarlo en las fuerzas de que habla este decreto o a contribuir para sostenerlas, pagando mensualmente una contribución que no baje de dos reales, ni exceda de 100 pesos cada mes.

II.- El gobernador del distrito queda autorizado para fijar equitativamente dentro de esos términos la contribución de cada individuo, para admitir en pago otras prestaciones que puedan utilizarse en la guerra y para fijar las reglas de la recaudación del impuesto.

III.- A los físicamente impedidos, a los sacerdotes de cualquier

culto y a los empleados públicos en actual ejercicio, no se podrá exigir que sirvan personalmente en estas fuerzas pero quedarán obligados a pagar la contribución que se les imponga.

IV.- Sólo quedarán exentas de este pago las personas del todo insolventes, más en tal caso, prestarán el servicio personal a que los obliga este decreto, si no pudieren alegar ninguna de las excepciones contenidas en la fracción anterior.

V.- El producto de esta contribución se invertirá precisamente en mantener, armar y vestir las fuerzas antedichas.

V.- Los individuos afiliados en ellas gozarán de las prerrogativas acordadas a los que prestan sus servicios en la guardia nacional y si murieren combatiendo contra el invasor extranjero, sus familias obtendrán los beneficios concedidos en igual caso a los soldados de la misma guardia.

Por tanto, etc.

México, 7 de febrero de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones y Gobernación.

Y tengo la honra de comunicarlo, etc.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

EL CORONEL MANUEL MÁRQUEZ CREE INÚTIL  
SU PRESENCIA EN SINALOA

Colima, febrero 7 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Mi muy respetable señor:

Tres días hace que llegué a esta ciudad y, por no haber habido un buque listo para Mazatlán, he tenido que demorar mi salida hasta pasado mañana.

Ya usted debe estar al tanto de la salida de don Plácido Vega para Acapulco, quien no sé la suerte que habrá corrido y me parece muy difícil que su expedición llegue al puerto sin novedad. Uno de los buques, que llevaba 150 mujeres, tocó en Manzanillo, después de haber sido visitado por un crucero francés, que no es remoto que algunos de los que conducían tropa hayan tenido la misma suerte.

Vega, dejó reducido a la última miseria del estado de Sinaloa, pero con su salida habrá cesado el desorden y ya no juzgo necesaria mi presencia en él, así es que si mis servicios pueden ser útiles en oriente o en alguna otra parte, estoy presto a marchar a donde usted lo disponga.

Me parece muy conveniente que la fuerza que manda Corona pase al interior de la República. Ninguna utilidad resulta que permanezca en Santiago, Lozada es dueño de todo el cascarón de Tepic y un pueblito más o menos importa poco, más cuando Corona no es el hombre que ha de concluir con Lozada.

Bien sé que estas fuerzas valen poco por su falta de instrucción y disciplina, pero si se agregan a las que yo forme pronto las arreglaré.

En Mazatlán no encontrará ya ningunos recursos pero puede usted

estar muy seguro que los pocos que pueda procurar serán bien aprovechados, pues mi único y más ardiente deseo es ser útil a mi patria.

Espero se dignará usted libramme sus órdenes lo más pronto posible y cuente con que serán cumplidas con tal puntualidad que mi subordinación pueda servir de ejemplo.

Es de usted con el mayor respeto, su afectuoso y seguro servidor que de verdad lo aprecia y b. s. m.

Manuel Márquez

DOBLADO CELEBRA LA SALIDA DE PLÁCIDO VEGA

León de los Aldamas, febrero 9 de 1863

Presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y estimado amigo:

Las adjuntas cartas, que en copia tengo el gusto de remitir a usted de don Juan de la Peña, le impondrán de la salida del contingente de Sinaloa al mando del señor don Plácido Vega, venciéndose por el primero las mil dificultades con que tropezaba y aunque faltando este jefe a mis órdenes anteriores, pero al fin salió. La simple lectura de esas cartas, que reseñan la situación y la intención del señor Vega sin ninguna exageración, producirá en usted, como en mí, el mismo convencimiento de que no el respeto al Supremo Gobierno ni el acatamiento a este cuartel general, sino el estrecho a que fue reducido el señor Vega mediante una actitud enérgica e invariable, es lo que lo ha obligado a salir de Sinaloa a la cabeza de las fuerzas con que ese estado contribuye, dejando lugar a un cambio de administración pública que borre por medio de actos reparadores los desaciertos y arbitrariedades que cometió.

Por lo demás, es muy grato para mí, aun cuando se haya atropellado con mis órdenes, que el señor Vega marche al ejército de Oriente o al del Centro, pues en cualquiera de ellos, más que en éste, son muy importantes hoy, los deseados auxilios de su fuerza.

Soy de usted afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

[Aumento]

En los momentos de mi salida de Guadalajara, recibí las dos gratas de usted de 14 y 15 del próximo pasado, en que me comunica el nombramiento del coronel Manuel Márquez para gobernador y comandante militar de Sinaloa, declarado en sitio. Desde luego marchó este señor a su destino y yo, en cumplimiento del encargo de usted, le di las instrucciones convenientes y lo recomendé a Corona para que le impartiese el auxilio de su fuerza si necesario era, felizmente se anticipó a ello la salida de Vega, y así se han allanado las dificultades.

Aquí he recibido otra apreciable de usted del día 20, comunicándome lo acordado para operar sobre Mejía; esté usted seguro de que prestaré toda mi eficaz cooperación. Agradezco a usted infinito las buenas noticias que me comunica, por las cuales lo felicito.

Me refiero en todo a mis cartas que hace muy poco escribí a usted, sin que haya por ahora cosa alguna digna de su conocimiento.

Vale.

Manuel Doblado

JUÁREZ CON PARSIMONIA CONTESTA A VIDAURRI

México, febrero 2 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri,  
Monterrey

Estimado amigo y señor:

Su apreciable fecha 18 del pasado me impone con satisfacción del buen resultado que dio la prueba que hizo usted con los carros y de que, en consecuencia, el día 19 o 20 deben haber salido una pieza de a 68 y tres de a 24, con sus montajes y cuantos proyectiles hayan podido cargarse en tres carros que vienen, a más de los cuatro que traen las piezas.

Doy a usted las más expresivas gracias por su eficacia y espero que, como me lo promete, siga enviando cuantos proyectiles pueda.

Soy de usted amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI TOMA POSESIÓN COMO GOBERNADOR EN UN  
NUEVO PERIODO CONSTITUCIONAL

Monterrey, febrero 11 de 1863

(Señor Benito Juárez)

Mi muy estimado amigo y señor:

Tengo la satisfacción de participar a usted que el día 29 del presente, he hecho la protesta de estilo para continuar funcionando como gobernador, en el nuevo período constitucional. Honrado por el voto de mis conciudadanos para este delicado puesto, que por ocho años me han confiado, me habría retirado de él si la crisis porque atraviesa la República no exigiera de todo mexicano el sacrificio de su reposo, pues en el tiempo que llevo consagrado a los negocios públicos, mi salud se ha resentido demasiado y mi ánimo ha tenido que sufrir mil y mil mortificantes penas.

Si algo me anima en estas circunstancias, es el tener que ayudar a un ciudadano de las bellas prendas de usted y puede estar seguro de que cuanto valgo y cuanto esté en mi alcance, todo está a sus órdenes para contribuir a que en su gobierno salga usted airoso y triunfante sobre sus enemigos.

Hoy informo al gobierno, por conducto del ministerio de la Guerra, del estado que guarda el negocio de la traslación de la artillería y demás objetos de guerra que había en Tampico. Aseguro a usted que jamás he estado más afligido ni más molesto que desde que se me encomendó este asunto, porque mis esfuerzos, mi constancia y mis más vivos deseos para ayudar al gobierno, se han estrellado contra dificultades insuperables. Por una parte, la disposición del señor Garza para quitar mulas y



guarniciones a los trenes de carros, por otra, la falta de medios de transporte y, por otra, la carencia de recursos, han sido y son obstáculos invencibles para mi posibilidad.

Llegaron los trenes de Tampico en un estado deplorable, los carros destrozados, la mulada muy flaca y los dueños con animales y guarniciones de menos, por habérselos quitado el señor Garza, no obstante lo que aun a mí se ha atrevido a decirme.

Será usted informado, por el ministerio de la Guerra, que se necesitan 60 carros para que en dos viajes transporten lo que ha quedado en Alamos; pero esos 60 carros, útiles por supuesto, no los hay, y aun cuando los hubiera, no se cuenta con lo necesario para cubrir ni la octava parte de sus fletes. Todo esto me atormenta y hace desesperar, temiendo que mis enemigos me atribuyan negligencia o desprecio en caso tan importante y de tanta trascendencia; sin embargo de que mi conciencia está tranquila y que la historia de cuanto ha ocurrido la he transmitido al gobierno.

Continúo mis afanosas tareas para vencer obstáculos y realizar las miras del gobierno, porque el patriotismo es un sentimiento incansable y que no se destruye por las dificultades que se le presenten.

Hoy recibí la apreciable de usted de fecha 26 del último enero, y al darle este aviso me repito como siempre su muy adicto amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ ACONSEJA A VIDAURRI CÓMO PUEDE MANDAR LA  
ARTILLERÍA

México, febrero 16 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri

Muy estimado amigo y señor:

He recibido sus dos apreciables de 2 y 25 del pasado, por las que veo con sentimiento que a pesar de la prueba que hizo con los carros que debían conducir las piezas de artillería de plaza que existen en esa capital, ha salido fallida su esperanza de poderlas hacer venir, por haberse desllantado las ruedas de dichos carros y no haber hierro con qué enllantarlas de nuevo. Tal vez el único medio de transportar esas piezas de tanto peso, sería amarrarlas en un gran trozo de madera y hacer estirar éste por medio de reatas muy fuertes; éste es el modo que usan en algunas partes y que podría producir buenos resultados, pues es de la mayor importancia que vengan pronto esas piezas y las de Tamaulipas, acerca de cuya traslación veo también las dificultades que ha tenido usted y las que le recomiendo y suplico trate con todo empeño de superar, en vista de la urgentísima necesidad que de ellas se tiene por la defensa de esta capital.

En cuanto a las incursiones de algunos bandidos mexicanos en el estado de Texas, instigados por el cónsul americano en Matamoros, para cometer excesos contra los confederados del Sur, ya se ha dirigido el señor ministro de Relaciones y Gobernación a las autoridades de Tamaulipas, pidiéndoles informes acerca de lo ocurrido y recordándoles, que conforme a la neutralidad que deben guardar, no permitan semejantes atentados. En todo caso, las autoridades del sur no tienen derecho a

ninguna queja contra el gobierno mexicano, porque éste no ha autorizado los desmanes cometidos en su territorio por bandidos mexicanos, los que debían castigar ellos mismos conforme a sus leyes, por haberse internado a su jurisdicción instigados por el cónsul americano.

A este funcionario se dirigirá el señor Ministro de los Estados Unidos amonestándolo a que no mezcle en las cuestiones con los confederados a ciudadanos mexicanos, para lo cual el señor (de la) Fuente se entenderá con el señor Corwin.

Soy de usted amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI EXAGERA SU SOCARRONERÍA EN EL ASUNTO DE  
LA ARTILLERÍA

Monterrey, febrero 18 de 1863

(Señor Benito Juárez)

Mi muy estimado amigo y señor:

Hoy he recibido su apreciable de fecha 2 del actual, y aunque es contestación de la que le dirigí con fecha 18 de enero último, me atrevo a molestar aún su atención, contando con su benevolencia, para hablarle del gravísimo negocio de la traslación de la artillería y pertrechos de guerra que se sacaron de Tampico.

En mi carta de fecha 11 del que rige, se me pasó manifestar a usted que para mover lo que existe en esta ciudad y lo que aún no se trae de Alamitos, se necesitan lo menos 200 carros, y de éstos cosa de la tercera parte de una construcción tal que no se encuentran, pues como le tengo anunciado, los siete carros que había podido conseguir de una fortaleza extraordinaria, a pesar de la prueba que de ellos se hizo, al emprender su marcha se les reventaron las llantas y no fue posible hacérselas nuevas por falta de hierro a propósito.

Mi aflicción es suma y estoy desesperado por la imposibilidad de realizar los deseos del gobierno, pues no se descansó un momento para allanar dificultades en este comprometido negocio, en el que encuentro un solo elemento favorable a las miras del gobierno; tranquilizándome únicamente un tanto, el que hasta el fastidio he estado comunicando al ministerio hasta los más pequeños incidentes que han ocurrido.

Tenga usted la bondad de librar sus órdenes a este su amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

## EL MINISTRO DE PRUSIA AVISA QUE SE RETIRA

México, febrero 9 de 1863

A. S. E. el señor don Antonio de la Fuente  
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, etc.

Señor ministro:

Agradeciendo a vuestra excelencia [V. E.] la comunicación que se ha servido dirigirme con fecha 30 del próximo pasado, tengo el honor de prevenirle que me propongo partir para Berlín el 18 de este mes, a las cuatro de la mañana.

El cónsul del rey, Mr. Benecke, quedará durante mi ausencia encargado de los negocios corrientes relativos a la protección de los intereses y de los súbditos prusianos. Espero que su intervención, la de los otros cónsules alemanes, así como la del señor de Ballesteros, cónsul general de España y la del cónsul de Bélgica, Mr. Graue, será suficiente para garantizar los intereses de sus nacionales, que habían estado hasta ahora confiados a la protección de la legación de Prusia.

Sin embargo, para los casos excepcionales que puedan presentarse, he recomendado estos cónsules y sus nacionales, así como los residentes franceses, a la benévola protección de la legación de los Estados Unidos de la América Septentrional. Espero que esta medida no será sino una simple formalidad y que la protección directa de V. E. quedará asegurada a los mencionados extranjeros que recurran a la benevolencia de su ministerio. Cuento hacer en la diligencia el viaje de aquí a Veracruz; pero si las operaciones militares lo exigen, podré pasar directamente de San Martín a Acatzingo, dejando a un lado la ciudad de Puebla.

El 15 al medio día partirá un carro con mis equipajes y la escolta

con que V. E. se digne hacerlo acompañar.

Me atrevo a suplicar a V. E. se sirva mandar expedir los pasaportes y salvoconductos necesarios para mí y para mi sobrino Carlos Wagner, secretario agregado a esta legación, así como para nuestros tres criados.

Ruego, pues, a V. E. dé las órdenes necesarias con respecto a las escoltas que deben acompañarnos y agradecería a V. E. tuviese la bondad de indicarme quién es el jefe militar encargado de ellas, a fin de que pueda ponerme directamente en relación con él. Agradeceré también a V. E. se digne prevenir al general en jefe del ejército de Oriente, de mi próxima partida y de remitir a S. E. la carta abierta que es adjunta, dirigida al general francés comandante de la ruta de Orizaba, a fin de que la haga llegar a este último por un parlamentario para que tome las medidas necesarias respecto de mi pasaje a través de las líneas avanzadas.

Si hacia el 18 de este mes hubiere alguna grave acción de guerra, que pueda impedir mi paso, agradeceré a V. E. se digne comunicármelo.

Sírvase V. E., señor ministro, aceptar las seguridades de mi alta consideración.

E. de Wagner  
Ministro de Prusia

DE LA FUENTE CONTESTA A WAGNER DISCREPANDO

Palacio Nacional. México, febrero 12 de 1863

A S. E. señor Barón E. de Wagner,  
Ministro residente de su majestad el rey de Prusia

Señor ministro:

He recibido la comunicación que V. E. me hizo el honor de dirigirme con fecha 9 del mes actual, relativamente a su partida, pasaportes, salvoconductos necesarios y gestión de diversos negocios durante su ausencia.

Según lo que otra vez he tenido el gusto de decir a V. E., puede hacer su viaje de aquí a Veracruz y, accediendo a lo que sobre este particular añade V. E. ahora, se expedirán las órdenes convenientes para que el señor general Comonfort, situado en San Martín, ponga en conocimiento de V. E. si las operaciones militares no permiten que pase V. E. por Puebla.

El carro que V. E. manda con sus equipajes será convenientemente escoltado.

En cuanto a los pasaportes y salvoconductos, V. E. recibirá incluso en esta comunicación los que se ha servido pedirme.

Por el departamento de la Guerra se expedirán las órdenes concernientes a las escoltas que deben acompañar a V. E. en su viaje y, oportunamente, se le indicará el jefe o jefes militares que se han de encargar de este servicio.

Hoy se remite al señor general en jefe del ejército de Oriente, para que la haga llegar al general francés que manda las fuerzas situadas en el camino de Orizaba, la carta que V. E. me remitió con este destino.



Si para el día en que V. E. debe emprender su marcha hubiese alguna acción de guerra u otra novedad que pudiese estorbar el pasaje de V. E., yo me consideraré obligado a ponerlo en su conocimiento.

Con relación a los otros puntos que V. E. toca, debo decirle que el gobierno mexicano admite desde luego la intervención de Mr. Benecke, cónsul de su majestad en los negocios concernientes a la protección de los súbditos prusianos y de sus bienes y que, conforme a nuestras leyes, los cónsules generales pueden, a falta de ministro de su nación, tener correspondencia con el gobierno de la República, en orden a la protección de sus compatriotas.

Por desgracia no es tan sencillo el encargo que V. E. dice haber confiado a la legación de lo Estados Unidos, para proteger en casos extraordinarios a los súbditos prusianos, alemanes, españoles, belgas y sus respectivos cónsules, así como a los franceses residentes en el país. Que V. E. recomendase la protección de sus compatriotas a la benevolencia de otra legación, sería una cosa perfectamente conforme a los usos recibidos en todas partes; pero hacer de esta protección un objeto de dos encargos diferentes, encomendados a diversos funcionarios es un expediente enteramente nuevo y que sería fecundo en conflictos y complicaciones de todas clases.

Las otras comisiones idénticas, conferidas por V. E., tienen a más del inconveniente expresado, el que dimana de no poseerse dato alguno por donde pudiera inferirse que los gobiernos que las habían confiado a la legación de Prusia, le dieron también la facultad de trasmitirlas. Con relación a los súbditos franceses, hay también contra esa subdelegación las consecuencias del estado de guerra conforme al derecho de gentes.

Por estas razones, esperó que V. E. se servirá modificar en este sentido, lo que se ha servido exponer respecto a la protección de los súbditos prusianos y de los demás a quienes la ha dispensado esa Legación.

Reciba V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

EL MINISTRO ESTADOUNIDENSE NO ACEPTA  
LA PROPUESTA DE WAGNER

México, 17 de febrero de 1863

A S. E. el señor Juan Antonio de la Fuente,  
Ministro de Estado y Relaciones Exteriores  
de la República Mexicana, etc.

Señor ministro:

Habiendo rehusado el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América dar su protección a los súbditos prusianos, franceses, alemanes, españoles y belgas que hasta ahora han estado confiados a la legación de Prusia, a menos que reciba una orden especial de su gobierno, al salir de México, los pongo bajo la salvaguardia del cuerpo diplomático y de cada uno de sus miembros en lo particular. Al mismo tiempo y, sobre todo, los confío al honor y a la lealtad del pueblo mexicano.

Aceptad, señor ministro, las seguridades de mi alta consideración.

E. de Wagner

## TODAVÍA COMENTARIOS A LA NOTA FINAL DE WAGNER

Palacio Nacional. México, febrero 24 de 1863

A S. E. el señor Tomás Corwin,  
Enviado extraordinario y ministro  
plenipotenciario de los Estados Unidos de América

Señor ministro:

Al partir de esta capital el señor barón E. de Wagner, ministro residente de su majestad el rey de Prusia, hizo presente al gobierno de la Federación que había encomendado a ciertos agentes, consulares la protección de sus compatriotas y demás extranjeros a quienes se la había dispensado por comisión especial de los gobiernos respectivos; añadiendo que para los casos extraordinarios había puesto bajo la protección de la Legación que V. E. desempeña a los particulares y a los cónsules referidos.

Suplico a V. E. se sirva ver en el documento anexo número 1, la pretensión del señor Wagner, sobre este negocio y en el número 2 las razones por las cuales el gobierno de la República no pudo aceptar un expediente tan irregular como peligroso. Nada contestó el señor Wagner a esas razones, ni sostuvo tampoco su combatida resolución. Pero al segundo día de su marcha, se recibió en el ministerio la nota que se traslada en el documento número 3, nota en que llevando a un alto punto el señor Wagner su desprecio a las reglas, a los usos y a las conveniencias, abandona la idea de toda protección especial para poner bajo la salvaguardia del cuerpo diplomático y del pueblo de México, a los extranjeros que estaban bajo el amparo de la legación de Prusia.

Sin duda es innecesario refutar la comisión impropia que en un

principio había confiado a V. E. aquel señor ministro, una vez que esa comisión no fue aceptada por V. E. ni conservada tampoco por el agente que se la hubo de conferir y, aunque de hecho la haya trasladado al cuerpo diplomático, yo no puedo temer ni un solo momento que logre mejor éxito, siendo como de verdad es, impropia, ofensiva para el gobierno de México y de todo punto impracticable. Yo abrigo una sincera y bien fundada confianza, de que V. E. no prestará su respetable apoyo para autorizar gestiones de esta naturaleza. Pero mi deber y las órdenes del presidente me esfuerzan a declarar también que, en orden a la protección de los súbditos prusianos y de los demás extranjeros a que S. E. el señor Barón de Wagner alude en sus referidas comunicaciones, el gobierno de la República observará invariablemente lo que tuvo la honra de manifestar al propio señor ministro en la carta oficial que le dirigí con fecha 12 del mes que cursa. Mientras no se arreglen de otro modo esos negocios, con aprobación de los gobiernos que están en paz con la República, la protección de que hablo tiene a su favor el espíritu del gobierno Federal y medios adecuados para hacerla efectiva conforme al derecho internacional y a nuestras propias leyes.

Confianto los extranjeros, en primer lugar, a la lealtad y al honor del pueblo de México, el señor Wagner hace a esta nación la justicia que tantas veces le había negado, pero México no necesita de ese testimonio ni puede aceptarlo cuando se presenta con agravio del gobierno que ha elegido por depositario de su confianza y de su poder; porque este gobierno, que se afecta echar en olvido, es el verdadero representante de la nación en sus relaciones exteriores; porque en todas partes se reputaría con razón como una violencia brusca del derecho de gentes, la invocación que hiciera un ministro extranjero, al pueblo y no al gobierno cerca del cual estuviese acreditado y, en fin, porque esta omisión, en el caso presente, sugiere la presunción ultrajante de que el gobierno Federal no atiende a la protección de los extranjeros, cuando lo contrario está mirando todo el mundo, incluso el señor Wagner, que en su nota de 9 de febrero, después de indicar lo que tenía resuelto hacer para asegurar la protección de los súbditos prusianos y de otros extranjeros, me decía estas palabras textuales: “Yo me lisonjeo con la esperanza de que esta

medida no será más que una simple formalidad y que tendrán segura la protección directa de V. E. los referidos extranjeros que recurran a la benevolencia de su ministerio”.

Aprovecho esta ocasión para renovar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

CORWIN DECLARA DEFENSOR DE TODOS LOS EXTRANJEROS  
RESIDENTES EN MÉXICO

México, marzo 7 de 1863

A S. E., el señor don Juan de la Fuente  
Ministro de Relaciones Exteriores de México

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo. de la nota de V. E. de 24 de febrero de 1863, en que me comunica la sustancia de una correspondencia entre V. E. y el señor Wagner, sobre la protección, propuesta de los súbditos belgas, prusianos, franceses y españoles residentes en México, por el cuerpo diplomático que queda ahora en esta capital.

Rehusó quedar encargado de la protección de esos súbditos cuando me la propuso el señor Wagner, no porque creyese que la asunción de esos poderes podía dar ningún motivo justo de quejas al Supremo Gobierno de México, sino por la razón fundamental de que atentas las actuales relaciones de México con las potencias europeas y también con el gobierno de los Estados Unidos, me ha parecido propio someter el asunto previamente al gabinete de Washington y recibir sus instrucciones.

He creído de mi deber dar conocimiento a lo demás miembros del cuerpo diplomático, del encargo del señor Wagner. He recibido la contestación de cada uno de ellos y adjuntas, van las copias. Me parece consecuente a la franqueza que debe caracterizar toda relación que exista entre la República de México y los Estados Unidos, comunicar a V. E. los pasos que crea convenientes dar en el asunto, hasta que reciba instrucciones especiales de mi gobierno.

Si la acción del Supremo Gobierno de México se ejerciere en cualquiera vez sobre algún súbdito o ciudadano extranjero, de tal manera que pusiese su vida, libertad o propiedad en peligro y siempre que tal acción pudiese aplicarse con igual propiedad y en iguales circunstancias a un ciudadano americano, creo que será mi deber, si desgraciadamente ocurriere semejante caso, presentar al gobierno de México la queja o reconvención –*expostulation*- que, según mi juicio, requiera dicho caso. Esto lo haré con el más profundo respeto a los justos poderes del Supremo Gobierno de México y con bien fundada confianza en sus rectos deseos de hacer justicia a todos los extranjeros, llevando por guía lo que convenga a su propia respetabilidad y al decoro y seguridad de la República Mexicana.

Al adoptar esta conducta, estoy persuadido de que V. E. conocerá que no hago ninguna innovación en los usos modernos de las naciones civilizadas ni ejecuto nada que pueda interrumpir las relaciones amistosas que mi gobierno desea tan ardientemente conservar con la República Mexicana.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi distinguida consideración.

Thomas Corwin  
Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario  
de los Estados Unidos de América

DE LA FUENTE RECHAZA LA OPINIÓN DE CORWIN  
CON DELICADA ENERGÍA

Palacio Nacional. México, abril 13 de 1863

A S. E. el señor Thomas Corwin,  
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de los Estados Unidos de América

Señor ministro:

He manifestado al presidente la carta oficial que V. E. me hizo la honra de dirigirme, con fecha 7 del mes próximo anterior, así como los documentos anexos a ella, relativo todo a la protección de los súbditos que estaban recomendados a la legación de Prusia.

No hay en la citada carta un motivo bastante para formalizar una discusión. Así, no obstante que V. E. disiente de mi parecer sobre la irregularidad de las gestiones que el señor Wagner le confiara, siendo constante que V. E. rehusó encargarse de ellas, viene a ser inútil, por falta de actual objeto práctico, el examen comparativo de la resolución tomada por el gobierno general en este negocio y de la opinión contraria que V. E. emite ahora. Cuando el caso llegue, si es que ha de llegar algún día, el gobierno sostendrá su bien conocida resolución.

Así, también, cualquiera que sea el juicio del mismo gobierno sobre la reserva que hace V. E. para dirigirle quejas o reconvenciones - *expostulation*- en los casos que puntualiza; como la realización de éstos no pasa de una mera posibilidad, no deben tampoco suscitar una controversia que sería tanto más odiosa, cuanto que en frente del derecho que V. E. tiene para regular sus actos oficiales conforme a las instrucciones de su gobierno o a las inspiraciones de su propia



conciencia, estará el derecho del gobierno de México para considerar esas gestiones en el sentido de los derechos, de los deberes e intereses de este país; aunque, para ser enteramente franco, debo añadir que el gobierno Federal no quiere entrever la sensible necesidad de rehusarse en alguna ocasión a las demandas de V. E., sino que antes bien se lisonjea con la esperanza de que ellas serán siempre aceptables por su justificación y por un espíritu conforme a la buena amistad que México desea conservar con el pueblo y gobierno de los Estados Unidos.

Sírvase V. E. admitir las seguridades de mi distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

## PROCLAMA DE FOREY EN ORIZABA

Mexicanos:

Después de largo tiempo que el cuerpo expedicionario, que está a mis órdenes, se ha visto obligado a permanecer en sus acantonamientos, ahora va salir de ellos para marchar sobre México.

Por más largo que haya sido este tiempo, pasado en un reposo que no fue sino aparente, no habrá sido perdido. Habrá servido, no lo dudo, para haceros reflexionar sobre las mentiras de aquellos que están interesados en representarnos como vuestros enemigos y a los que los bizarros soldados que mando, han dado un solemne mentís por el orden y la disciplina que incesantemente han reinado en sus filas.

Si nosotros somos vuestros enemigos, nosotros los franceses, que protegemos vuestras personas, vuestras familias y vuestras propiedades, ¿qué serán entonces esos mexicanos, vuestros compatriotas, que os gobiernan por medio del terror; que devastan vuestras propiedades; que, al arruinar la fortuna privada por exacciones sin ejemplo, aniquilan la fortuna pública y todo esto por conservar un poder de que hacen un uso tan deplorable?

Sí, mexicanos: por nuestros hechos habréis reconocido la verdad, la lealtad de nuestras palabras, cuando en el nombre del emperador os declaraba solemnemente lo mismo que aún hoy os repito: que los soldados de la Francia no han venido aquí para imponeros un gobierno; ellos no tienen otra misión, entendedlo bien, después de haber arrancado por la fuerza al que se dice ser la expresión de la voluntad nacional, la justa reparación de nuestros agravios, la que no han podido obtener las negociaciones, que la de consultar esta misma voluntad nacional sobre la forma de gobierno que desee y sobre la elección de los hombres que crea los más dignos de asegurarle el orden con la libertad en el interior, su dignidad e independencia en el exterior.

Después de haber cumplido con esta tarea, le quedará al ejército francés la obligación de ayudar al gobierno de vuestra elección a marchar resueltamente en la vía del progreso, el que, a pesar de los que no saben apreciar a México, llegará a hacer de él un país que nada tendrá que envidiar a los demás.

Entonces, aquellos de nosotros que no habrán pagado con su vida la realización de esta noble empresa, se reembarcarán en los navíos de la Francia y regresarán a su patria dichosos y orgullosos de haber llenado un gran deber, si éste tiene por resultado la regeneración de vuestro país.

Orizaba, 15 de febrero de 1863.

El general de división, senador,  
comandante en jefe del cuerpo  
expedicionario de México.  
(Ellie Frédéric) Forey

## NUEVA PROCLAMA DE FOREY AL DEJAR ORIZABA

Habitantes de Orizaba:

Dentro de algunos días voy a dejar a Orizaba para emprender las operaciones militares, cuyos preparativos destinados a asegurar un éxito feliz han causado mi larga permanencia en esta ciudad.

Pero no quiero partir sin haberos dirigido algunas palabras que comprenderéis -lo espero-, porque salen del corazón.

En primer lugar, os doy las gracias por la acogida que ha encontrado aquí el cuerpo expedicionario. Durante una temporada de nueve meses, el orden no ha dejado de reinar y nuestros soldados han gozado la misma seguridad que en su propio país. Si no lo debemos a vuestras simpatías -lo que sin embargo, me sería tan grato- a lo menos lo debemos a una disposición buena, que siempre agradecemos. No creo que sea una ilusión mía el decir que, al haber visto y tratado a nuestros soldados que en todas partes adonde han llevado las armas francesas, han sabido darse a querer y a sentir de sus mismos enemigos, no es posible que ustedes hayan dejado de notar el orden y la disciplina que hay entre ellos, como la dulzura de sus costumbres y que, en todas partes donde han permanecido, vuestros compatriotas no hayan conocido en ellos los hijos de la bella Francia, que marchan a la cabeza de la civilización.

Así es que no puedo dejar de tener la firme esperanza de que habéis comprendido las nobles intenciones del emperador.

Al mandarnos a México, no ha tenido otro objeto, creedlo -después de haber conseguido por las armas la justa reparación de los agravios que conocéis, que no se pudo conseguir por negociaciones-, no ha tenido otro objeto más que el de reconciliar vuestro país con la Europa, y en particular con la Francia, cuyas simpatías con vosotros hubiesen sido siempre recíprocas, a no ser por el gobierno actual de México.

En cuanto a mí, si le ruego al cielo que bendiga nuestras armas, no

es tanto por el interés de una vana ambición de gloria personal como por el de la prosperidad de vuestra bella patria, a la que hemos venido a traer, a costa de nuestra sangre, estos bienes, sin los cuales la sociedad no puede existir: el orden y la libertad.

¡Adiós, pues, habitantes de Orizaba! O más bien, según lo espero, nos volveremos a ver.

Sólo Dios conoce el porvenir y, sea cual fuere el que me espera, nunca olvidaré vuestra ciudad, que nos ha sido tan hospitalaria y toda la vida conservaré de ella el recuerdo más grato.

Orizaba, 16 de febrero de 1863

(Ellie Frédéric) Forey  
General de división, senador,  
comandante en jefe del cuerpo  
expedicionario de México

## ESCARAMUZAS CON LOS FRANCESES

Puebla, febrero 15 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 15 de 1863, a las once y treinta minutos de la mañana.

Señor ministro de la Guerra:

No ha ocurrido novedad alguna en nuestra línea avanzada, según los partes que se han recibido. El enemigo continúa en el Palmar, Yatapa, Quecholac, Tecamachalco, Chalchicomula y Huamantla. El general de la Llave, me dice por extraordinario lo siguiente desde Halpatlahua.

En esta hacienda he encontrado a don Antonio Rodríguez, que como usted sabe es jefe de uno de los escuadrones que tiene a sus órdenes Aureliano y éste me ha impuesto de todo lo ocurrido que es lo siguiente: Salió el general Aureliano Rivera con una pequeña fuerza a Teoloyucan, que está cerca de la Ventilla, y en el acto le cargaron los franceses. En este acto mandó Aureliano que avanzara la fuerza restante y lo verificó, pero los franceses en número de 3,000 hombres y seis piezas, cargaron sobre los nuestros y éstos se fueron retirando hasta llegar al barrio de San Carlos, perteneciente a Los Llanos; en dicho punto se encontró nuestra fuerza con algunos franceses y esto dio lugar a que se hubieran dispersado algunos de nuestros soldados y que los jefes hubieran tomado distintos caminos. Los franceses no pasaron de San Carlos y se replegaron a Virreyes. A esta hora está ya reunida la fuerza de Aureliano, habiéndose perdido muy poco. Yo continúo para Los Llanos y seguiré dando a usted noticias. Se me

pasaba decirle a usted, que el combate fue tan insignificante que no tuvimos ni un soldado muerto. El convoy que trajeron los franceses se componía de ocho carros con galleta y siete más, vacíos, que volvieron de la misma manera.

Estos son los pormenores que he tenido de San Juan de Los Llanos.

No hay más novedad.

(Jesús González) Ortega

PENAS A LOS QUE RESIDAN EN PUNTOS OCUPADOS  
POR EL INVASOR

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, etc., sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara que la ley de 12 de abril del año próximo pasado, en la parte que previene que sean castigados como traidores los mexicanos que continuaren residiendo en las poblaciones ocupadas por el enemigo, debe aplicarse irremisiblemente siempre que presten ellos cualquier género de auxilio al invasor. Contra los acusados tan sólo de esa residencia, no podrá pronunciarse en el juicio respectivo más que una pena que no baje de un mes de prisión ni exceda de dos años de trabajos forzados, según las circunstancias; pero no se impondrá castigo alguno cuando prueben los reos que por causa de miseria, enfermedad o fuerza mayor, no les fue posible abandonar los lugares caídos en poder del enemigo.

2.- Las causas que se formen por la residencia antedicha, sin otra circunstancia agravante, no se elevarán a plenario sino cuando en la averiguación previa faltaren datos corroborativos de alguna de las excepciones que el artículo 1º detalla.

Por tanto, etc.

México. 17 de febrero de 1863.

Benito Juárez



Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente. Ministro de Relaciones y  
Gobernación.

Y lo comunico, etc.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

DOBLADO, DESDE GUANAJUATO,  
ENCUENTRA OBSTÁCULOS A SU ACCIÓN

Guanajuato, febrero 21 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y estimado amigo:

Abultó el señor Ogazón la situación mala de Jalisco para arrancar de usted los productos del Manzanillo, como se verificó, y el escuadrón Lanceros de Jalisco, y llevó su ligereza hasta mentir oficialmente. No me traje ninguna caballería, ni dos batallones. El quinto que manda Montenegro, es el único que viene y muy breve lo tendrán ustedes en ésa, en donde será más útil. La conspiración a que se refiere Ogazón existía, en efecto, pero no como aquél supone sino contra mi persona y patrocinada por Rojas. Éste fue uno de los motivos porque violenté mi salida y sin ella el pronunciamiento habría estallado.

Toro está en esa capital y allí puede castigársele. Yo no lo hice porque lo reclamó en Guadalajara el juez que conocía de su causa que todavía no concluye.

El general Alcalde se había puesto en tal situación que su separación de pronto era una necesidad urgentísima. Le he mandado a Tampico para que el general Garza acuerde el plan de operaciones sobre (Tomás) Mejía, y para que de paso hable con el propio fin con el señor Escandón. Esta expedición será muy útil y salvará mil dificultades que aquí tenemos por falta de acuerdo con los que han de dirigir en jefe aquellos movimientos.

En este estado he tenido que reformar muchos abusos que se

habían creado a la sombra de la bondad de carácter del señor Rodríguez y lucho, además, con la escasez de recursos que, como en todas partes, es la dificultad invencible.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y s. s. q.  
b. s. m.

Manuel Doblado

## DE LA GARZA INFORMA SOBRE LA SITUACIÓN EN TAMPICO

Tampico, febrero 16 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Apreciable amigo y señor:

Incluyo a usted copia de las comunicaciones que he recibido de los señores Alcalde, Olivares, Andrade, Soto y Linares.

En cuanto al primero de estos señores ya le recomiendo que me diga categóricamente si se considera o no a mis órdenes, pues según su comunicación parece que espera las del señor Doblado y es necesario que yo sepa, si debo contar con él, para normar mis operaciones según su contestación.

Llamo la atención de usted hacia las otras notas oficiales, por las que se ve el número de gente con que puedo contar y el estado que guarda. Como usted verá por dichas notas, unas fuerzas están en vía de organización, otras son muy pocas, otras carecen del equipo necesario y otras no tienen armamento. Sin embargo, de todo esto y de las demás razones que expuse a usted con fecha 8 del corriente, sigo haciendo cuanto puedo para quedar en aptitud de moverme dentro de un mes, al mismo tiempo que mis demás subordinados, al lugar o lugares que oportunamente les designaré.

Ya dije a usted antes la mucha falta que me hacen las armas, de las que estoy procurando recoger el mayor número posible. He hecho también un contrato con, un herrador para herrar la caballada y a pesar del poco esfuerzo que hacen los pueblos desde la ida de los franceses, estoy sacando de ellos cuanto puedo en hombres, armas y vestido para las fuerzas.

Pero estas son cosas que por su misma naturaleza, tienen que ser menos aprisa de lo que el gobierno y yo quisiéramos y vuelvo a insistir en este punto, porque deseo que usted se convenza de que en esta campaña no puede procederse con tanta prontitud como generalmente parece creerse. Si el gobierno considera que otro, con los mismos escasos elementos que tengo, puede emprender dicha campaña y terminarla felizmente, quedaré muy contento con que lo haga y será para mí una satisfacción ver que ha habido quien hiciera lo que yo no pude.

Sin perjuicio de los documentos relativos a presupuestos, gastos, etc., de la pagaduría, que van a las oficinas respectivas, remito a usted como instrucción particular, un corte de caja del 15 al 31 del pasado, que me ha presentado la expresada pagaduría, de la entrada y salida de caudales en esa quincena.

Espero la contestación de usted a algunas preguntas que le hice en mi anterior y que también deben servirme para formar mi conducta en lo venidero.

Soy de usted afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Juan de la Garza

## EL GOBERNADOR PESQUEIRA OFRECE ENVIAR DINERO PARA LAS ATENCIONES DE LA GUERRA

Hacienda de las Delicias (Sonora), febrero 17 de 1863

Señor don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

He recibido su grata, fecha 24 del último diciembre, conformándome, de algún modo, con la opinión de usted respecto de los inconvenientes que ofrece la distancia para repetir el envío del contingente de fuerzas, pudiendo compensar la falta con cuanto dinero me sea posible remitir para las atenciones de la guerra.

Como éste ha sido mi propósito desde que se frustraron mis esperanzas de ver representado a Sonora en el ejército de Oriente, esté usted persuadido de que no omitiré ningún esfuerzo para hacer efectiva la cooperación de este estado y para ello cuento con los productos de una próxima expedición destinada al puerto de Guaymas.

La orden librada por el señor ministro de Hacienda al gobierno de Sinaloa para que no siga permitiendo la importación de harinas extranjeras en aquel estado, ha sido recibida aquí con aplauso, especialmente por el gremio de agricultores y con marcada satisfacción de todos la circular de 18 de noviembre de 1862, que declara caduco el contrato con la casa de Jecker respecto de terrenos baldíos.

Yo me encuentro en esta hacienda de paso para la frontera del estado, a donde me dirijo con objeto de restablecer las guarniciones necesarias en los fuertes Fronteras y Bavispe y hacer un cambio radical de empleados militares que en el primero de ellos aparecen sospechosos

de tolerancia con los apaches contenidos en los establecimientos de Paz, de Janos y Fronteras, pero que, está averiguado, hacen sus correrías con frecuencia en el interior de este estado. Las incursiones en los últimos dos meses han sido extraordinarias, obligándome a tomar medidas serias para reprimirlas.

Los ríos Yaqui y Mayo se encuentran en una tranquilidad completa.

Tengo el gusto de repetirme su atento amigo y s. s. q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

JUÁREZ ENCARECE A PESQUEIRA ENVÍE RECURSOS  
ECONÓMICOS

(México, abril 4 de 1863)

(Señor Ignacio Pesqueira)

Muy señor mío de mi aprecio:

Es en mi poder su apreciable de 17 de febrero último en que se sirve manifestarme que ya que ese estado no puede hacerse representar en el ejército que defiende nuestra independencia, hará usted toda clase de esfuerzos por auxiliar, en compensación, al gobierno con cuantos recursos pueda, lo que de nuevo le encarezco por ser de la más alta importancia que en momentos tan solemnes no falte de lo necesario al soldado que da su sangre en defensa de la nacionalidad de México.

Le incluyo los últimos partes de importancia que hemos recibido de la campaña. El 27 del pasado le remití por extraordinario el que anunciaba nuestros triunfos de la víspera.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

(Benito Juárez)



LAS JUNTAS FILANTRÓPICAS DE LOS HOSPITALES PASAN  
A DEPENDER DEL MINISTERIO DE GUERRA

Señora doña Margarita Maza de Juárez,  
Presidenta de la junta del hospital de la Santísima

El ciudadano ministro de Guerra me dice con fecha 12 del actual lo que sigue:

Dispone el ciudadano presidente que habiendo cesado las funciones de usted en esta capital como cuartel maestro del ejército del Centro, según la nueva organización dada a las fuerzas del distrito, remita a esta secretaría todo lo relativo a las juntas filantrópicas y bienhechoras encargadas de los hospitales de sangre de esta capital, comunicándoles que en lo sucesivo se sirvan entenderse con el ministerio de mi cargo, quien tiene el deber, según expreso acuerdo del mismo ciudadano presidente, de impartirles toda clase de auxilios y de considerarlos con todos los miramientos debidos a los sentimientos humanitarios de las respetables señoras que las firman.

Y tengo la honra de transcribirlo a usted para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Reforma. Chapultepec, febrero 18 de 1863.

José J. Álvarez

## JUÁREZ INTERVIENE PREOCUPADO POR EL HAMBRE

Puebla, febrero 19 de 1863

Telegrama recibido en México, febrero 19 de 1863, a las siete y cincuenta minutos de la noche.

Señor presidente:

Ayer dio la comisaría el real por plaza. Si bien éste no se les da a los soldados sino a los pagadores de los cuerpos para que se invierta en el rancho de la tropa. En el acto que recibí el telegrama de usted, mandé llamar al jefe de la brigada y al coronel del cuerpo a que pertenecía el ajusticiado, para hacer una averiguación de si el cuerpo había tenido rancho ayer, para dejar más tranquila a mi conciencia y obsequiar la indicación que me hace en su telegrama, mas al dictar esta medida, se oyó la detonación del fuego que se hizo sobre el reo. Mandé a última hora y enfrente de todo el ejército sortear a los dos que debían ser pasados por las armas y le tocó la suerte al más criminal. La ejecución ha tenido lugar en la plaza principal.

Al incidente de la fuga de anoche se le ha querido dar el carácter de una sublevación y por esta razón he tenido que obrar con más energía aplicando inmediatamente el castigo al delincuente.

(Jesús González) Ortega

JUÁREZ NO ACEPTA SE COMERCIE  
CON LA ZONA INVADIDA

Zaragoza, febrero 21 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez  
México

Mi muy estimado amigo y señor:

Me escriben de Tehuacán proponiéndome que permita el pase para la costa, por las Cumbres de Acultzingo, de 800 a 1,000 cargas de petate para enfardar las cosechas de algodón y ofreciendo pagar dos pesos por carga de derechos, como auxilio para el ejército, valiéndose para el transporte de asnos, que se comprometen bajo de fianza a volver fuera de la línea del enemigo. En este negocio no he dado resolución alguna, esperando consultar el parecer de usted que le suplico tenga la bondad de manifestarme.

Me repito de usted afectísimo amigo y adicto servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

[Nota autógrafa de Juárez]

Que es peligrosa la concesión que se solicita.

## INTIMIDADES DE LOS CONSERVADORES DESDE LA HABANA

La Habana, febrero 20 de 1863

Señor coronel don José Hipólito González

Mi muy querido amigo y ahijado:

El último paquete inglés me trajo sus gratas de diciembre y enero, por las que me entero con gusto de su buena salud así (como) de las interesantes noticias que se sirve comunicarme, pues ellas me hacen creer que ya a estas horas se encuentren las tropas francesas delante o dentro de Puebla, no obstante la más o menos resistencia que allí se les haya podido oponer.

Quiera Dios que la ocupación de dicha ciudad sirva para alentar algún tanto el postrado espíritu de nuestros apocados conservadores y ojalá que sea también un motivo de reconciliación y acuerdo entre los mismos, que ponga término al funesto desviamiento que reina entre ellos y que tan fatal influencia ha ejercido en el trabajoso curso de la intervención.

¿No es sensible, por ejemplo, el desacuerdo que existe entre nuestro general Almonte y el padrino Haro? ¿No comprende usted la utilidad, para la causa, de la cooperación de aquel amigo y lo necesario que podrían ser sus servicios en el nuevo orden de cosas que a crearse llegue? Crea usted, apreciable ahijado, que mucho me alegraría estar más cerca de entre ambos amigos, para esforzarme por reconciliarlos y hacer este servicio a la causa, que es la que más directamente padece con éste y otros incidentes de igual naturaleza.

Me alegro de las satisfactorias noticias que de París había recibido últimamente el general y me alegraré saber que el general Woll se las

(ha) ratificado, pues calculo que ya debe venir caminando de Europa. Tiempo es ya de que recojan ustedes el premio de su abnegación y sacrificios.

En mi carta anterior le participé el arribo del general Miramón a esta plaza, en unión de su esposa e hijos. Actualmente se hallan en San Antonio de los Baños con el señor Motilla y si no varía de pensamiento, está resuelto a mandar a la generala y los niños por este vapor inglés, volviéndose él para Europa, mediante la oposición con que parece tropieza por parte del señor Forey, para entrar en la República.

Por separado envío a usted un paquete con varios periódicos que contienen los principales discursos pronunciados en el Senado sobre la cuestión mexicana, que, según los partes últimos de Europa, recibidos por la vía de los Estados Unidos, ha dado por resultado la tan anunciada modificación del ministerio español, aunque quedando siempre el duque de Tetuán a la cabeza del nuevo que se ha formado y de cuyo personal le impondrá el adjunto impreso. Muchos creen y yo con ellos, que el señor O'Donnell tendrá al fin que dejar el puesto.

Somos a 22. Llegó el vapor de Europa. El general Woll había sido muy bien recibido por el emperador que lo había condecorado con la cruz de la legión de honor, habiéndole significado su deseo de que volviese pronto a México. Supongo, pues, que ha de llevarles satisfactorias noticias.

El amigo general A. Corona falleció en Niza, el 8 del pasado. Siento mucho el suceso, pues yo lo apreciaba bastante.

¿Qué hay de José María Cobos? Según he sabido, había entrado por Matamoros, resuelto a hacer la contra a los franceses. ¡Qué cabeza!

No hay tiempo para más; el vapor recoge dentro de una hora y aún me quedan varias cartas que contestar.

Mis afectuosos recuerdos al general y que tenga ésta por suya. Memorias de su madrina y lo que guste de éste su afectísimo padrino y amigo.

Ramón Carballo

## ACTA DE ADHESIÓN DE PALIZADA AL RÉGIMEN REPUBLICANO

En la villa de Palizada, a los diez días del mes de febrero de 1863, reunidas las autoridades en la casa consistorial, considerando: que es y siempre, ha sido la voluntad de esta población, reconocer al Supremo Gobierno Constitucional de la nación; considerando: que sólo se secundó en esta villa el plan proclamado en la Ciudad del Carmen, del 6 de mayo del año próximo pasado, por algunas personas bajo el imperio de la fuerza, contra cuyo acto protestan; teniendo, en fin, presente que como mexicanos debemos seguir la suerte de la nación y estando reunido todo el vecindario, acordaron:

Artículo 1º.- Se reconoce en esta villa el orden legal tal como estaba antes del pronunciamiento del 19 de mayo citado, en que se secundó en esta villa el de la Ciudad del Carmen.

Artículo 2º.- En virtud del artículo anterior se reponen en sus funciones las autoridades y empleados que fungían antes de aquella fecha.

Artículo 3º.- Se remitirá copia de esta acta al jefe de las fuerzas constitucionales que se hallan en la villa de Jonuta, para que le pongan en el conocimiento del ciudadano gobernador del estado de Tabasco, e invitándole a pasar a ésta con sus fuerzas a prestarnos el apoyo necesario.

Asimismo se sacará copia de esta acta para dar cuenta con ella al Superior Gobierno de Campeche.

Con lo que se concluyó esta acta que firmamos para constancia.

Salvador Canto  
Como juez suplente  
N. Ortega

Domingo Ascuaga  
Como juez de paz suplente  
Joaquín García

Por indisposición de don Francisco Azcuaga

Juan D. Arbeu  
J. N. García

Julián Quintero  
José M. Alcocer  
Sotero Vilamil

A ruego de don Leonardo Rebolledo

Daniel Lavadores  
Ignacio González  
Ramón Chávez  
Luis Alpuche  
Cándido Rejón

E. A. Lleredia  
Pedro Inurreta  
José Francisco Cárdenas Peón  
Francisco Bugia  
Roque Castro

A ruego de Ramón Cabriaes

Francisco Bugia  
Severo Catoya

Prudencio Realposo  
Vicente Godoy

A ruego de Francisco Cañas

Juan S. Hernández  
Apolonio Martínez  
Julio Quintero

José María García  
José M. Tórrez  
Fernando Godoy

Benito Azcuaga  
Secretario

Es copia, Jonuta, 10 de febrero de 1863.

Leonardo García

INSOLENTE AMENAZA DEL COMANDANTE NAVAL FRANCÉS  
AL GOBERNADOR DE TABASCO

Jonuta, 21 de febrero de 1863

Señor gobernador del estado de Tabasco

Señor gobernador:

Creía poder esperar que el estado de Tabasco conservase hasta el fin de la expedición francesa una neutralidad que tendría la inmensa ventaja de hacer que las poblaciones de esa parte de la República gozaran de todos los beneficios que podrían sacar de sus relaciones comerciales.

Por desgracia no ha sido así; la presencia en Jonuta de fuerzas de Tabasco, ha tenido desde luego por resultado impedir el comercio del río, después provocar en Palizada un movimiento hecho por algunos individuos tímidos que a cada instante creían que esas mismas fuerzas iban a ocupar a Palizada.

Encontrándome entonces en la necesidad de ocupar a Jonuta con fuerzas que hacían inútil toda resistencia, he venido a decirle a esta población pacífica, que quería olvidar los sucesos molestos que han precedido a mi venida y que mi mayor deseo sería restablecer las buenas relaciones con los vecinos.

Para obtener este resultado, es necesario, señor gobernador, que las fuerzas de Tabasco no vuelvan a aparecer en este punto. Si este hecho se repite, debo hacerle saber que la capital de su territorio no será respetada y que, aunque el deseo del almirante que manda las fuerzas navales sea dejar al tiempo y a los acontecimientos el cuidado de obligar a reconocer la intervención a los estados disidentes, no dudaría en este caso hacer que las cañoneras subieran al río y usted reportaría la responsabilidad de los



acontecimientos que pudiesen sobrevenir.

Espero su respuesta, señor gobernador; reciba la seguridad de mis sentimientos muy distinguidos.

El comandante de La Grenade  
F. Hocquart

DUEÑAS, GOBERNADOR DE TABASCO,  
CONTESTA CON DECORO

Señor comandante de La Grenade  
Jonuta

He tenido el honor de recibir su apreciable comunicación de 21 del corriente, en que me explica los motivos que obligaron a vuestra señoría [V. S.] a ocupar esa población, perteneciente a este estado y en que me excita a seguir guardando la neutralidad que supone que debe observarse por este gobierno respecto de la intervención francesa.

En otra ocasión he manifestado a V. S. con franqueza mis sentimientos sobre este particular, declarándole que, ni como gobernante ni personalmente, podía aceptar esa intervención que cede en mengua del honor de mi país; ahora debo añadir que, sin embargo de que he procurado no provocar la guerra, creo de mi deber repeler la que se me hiciere cualesquiera que fuesen las consecuencias que puedan sobrevenir, las que de ningún modo creo pueden recaer sobre el que es invadido y apela al natural derecho de la defensa.

Conozco los males que pueden acarrear al comercio una invasión y he procurado excusarlos cuanto ha sido posible, concediéndole las garantías y franquicias compatibles con el decoro nacional. Quizá esta misma conducta la haya interpretado V. S. como neutralidad, mas no puedo consentir que se le dé este nombre a un proceder que ahora y siempre he procurado observar y seguiré observando en obsequio del buen nombre de este estado y en cumplimiento de sus leyes.

Los intereses de este mismo comercio porque V. S. se muestra tan celoso, son los que me hicieron situar fuerzas en esa villa, así como el tenerla, a cubierto de los amagos que se le hacían de Palizada, de parte de la cual fueron provocadas según lo indica el lugar de los sucesos del día 15 del corriente. Ellas no han sido las invasoras ni las que los

provocaron; resistieron, cómo era de imprescindible necesidad, defendiendo el honor del estado.

Cuando esta conducta franca no pueda evitarle a éste los efectos de una guerra y V. S. continúe ocupando esa población, por más sensible que me fuese, tendré que aceptarla, protestando enérgicamente contra quien me provoca a ella y me obliga a recurrir a las armas para defender la independencia nacional y el territorio de este estado.

Sólo, me resta, señor comandante, protestar a V. S. las atenciones de mi distinguida consideración.

Patria y Libertad. San Juan Bautista, febrero 23 de 1863.

Victorio V. Dueñas

## LABASTIDA SE ENTREVISTA CON EL PAPA

Roma, 16 de febrero de 1863

Mi queridísimo amigo: <sup>3</sup>

Ayer me acompañó mi ilustrísimo hermano monseñor Munguía a la audiencia que pedí con el doble objeto de dar las gracias a Su Santidad por el honor que me hacía y de manifestarle francamente mi indignidad y mi incapacidad para llevar tal peso:

Mi deseo, le dije, como lo he hecho presente en varias ocasiones a Monseñor Franchi, a mi ilustrísimo hermano que está presente y a otros amigos, ha sido permanecer en P. (Puebla),<sup>4</sup> no tanto por el amor que me profesan sus habitantes y por mi propia tranquilidad, cuanto por la íntima persuasión en que estoy de que si yo puedo hacer algún bien es en P. (Puebla).

Todo contribuye a facilitarme el camino. No obstante esto, mi deseo sobre todo es hacer la voluntad de Vuestra Santidad; pero si ésta se puede conmutar, ruego encarecidamente a Vuestra Santidad que piense en otra persona para el Arzobispado y me deje en paz con mis buenos excelentes poblanos. Ciertamente, santo padre, me parece hasta una especie de crueldad no volver a consolarlos después de esperarme por tanto tiempo y cuando sus deseos de verme entre ellos son tan vehementes.

Sí, sí lo creo, me contestó, pero no hay remedio, es preciso ir a

---

<sup>3</sup> Es probable que la carta fuera dirigida a José Manuel Hidalgo, que en esa fecha radicaba en París.

<sup>4</sup> Los nombres de las personas y de la ciudad de Puebla, están abreviados con la inicial en el original.

donde nos llama el bien de la iglesia y que cada uno lleva el peso que Dios le mande. Ya está dicho, y por ahora no hay que pensar en otra cosa, que en hacer el bien que yo espero de la edad de usted, de su actividad, etc., etc., como lo dije a monseñor Franchi. Esperamos en Dios que aquel pobre país se arreglará y que pronto volverán todos los obispos como lo deseo; pues de todos aguardo mucho bien. Sí, verdaderamente todos, más o menos, me han causado uno de los más grandes consuelos cuando me he visto rodeado de todos ellos. Nunca he experimentado tantas satisfacciones; de todos hago el mayor aprecio y repito que de todos espero grandes bienes para aquella pobre Iglesia. En cuanto a P. (Puebla), ¿qué va usted a dejar?

¡Ruinas! Non, Señor Padre, ruinas por ruinas es lo mismo, ya se ve, pero las simpatías, el conocimiento de mi carácter, de mi modo de conducirme, son ventajas muy apreciables que difícilmente hallaré en México...

No faltarán” me contestó. Y cambiando de tono me preguntó si sería cierto que habían en P. (Puebla) 200 cañones y si J. (Juárez) tendría 80,000 hombres. Podrá ser, le contesté, lo de los cañones porque han fundido las campanas de todas las iglesias y respecto al número de los soldados aun cuando fuera exacto se sabe que no están disciplinados y el mayor número sólo sirve para aumentar la confusión.

[...] Nos hizo sentar a los dos juntos y enfrente de Su Santidad hablamos largamente de varias cosas y personas; monseñor Munguía le trató de algunos asuntos y después de largo tiempo nos retiramos muy satisfechos de tan amable bondad...

Magnífico discurso el de Billault. De veras que sería bueno traducirlo y enviarlo a M. (Maximiliano).

(Pelagio Antonio de) Labastida<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Arzobispo de México (1863-1891).

GONZÁLEZ ORTEGA  
PREFIERE QUE EL GOBIERNO TOME LAS DECISIONES

Puebla, febrero 22 de 1863

Recibido en México a las siete y cincuenta minutos de la noche, febrero 22 de 1863

Señor presidente:

Hoy han llegado a esa ciudad los señores coroneles Colombres y Auza, quienes llevan una comisión que les he encargado. Yo quiero corresponder a la confianza que el Supremo Gobierno ha depositado en mí y creo por lo mismo que debo, hasta de conciencia, poner en conocimiento de ese mismo gobierno todo lo que crea de gravedad e importancia.

Al señor presidente y a sus ministros corresponde resolver los negocios que les proponga: yo cumplo hoy y cumpliré en lo sucesivo con poner en conocimiento de ustedes todo aquello que juzgue de grave momento.

(Jesús González) Ortega

## FOREY HACE PLANES

Puebla, febrero 25 de 1863

Recibido en México a las once y cuarenta minutos de la mañana, febrero 25 de 1863.

Señor presidente:

En carta particular se me dice que Forey ha llegado a Acatzingo antes de anoche. La persona que da noticias de Orizaba y que siempre nos salen exactas, dice: que Forey piensa comenzar las operaciones sobre esta plaza del 5 al 6 del entrante y concluir las adversa o favorablemente del 15 al 16 del mismo, que es el cumpleaños del hijo del emperador. Se dice también, que el cuartel quedará establecido en Amozoc y los depósitos de víveres en Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y demás puntos inmediatos a estas poblaciones. Ya le digo a usted el origen de estas noticias y usted las apreciará en lo que valen. Según las noticias que he recibido de personas particulares y fidedignas, Márquez, en unión de una fuerza francesa, fue el que avanzó ayer hacia Amozoc. Después que retrocedieron estas fuerzas no se quedaron en Acajete, sino que contramarcharon hasta la Blanca.

No ha ocurrido novedad.

(Jesús González) Ortega

NO DEBEN OCUPARSE LAS RENTAS QUE PERTENECEN  
AL MINISTERIO DE FOMENTO

Circular de la secretaría de Hacienda

No estando comprendidas en la autorización concedida a ese estado para disponer de las rentas federales las del ministerio de Fomento, el ciudadano presidente se ha servido disponer que no se ocupen éstas por ninguna autoridad, sea la que fuere, sin orden expresa de dicho ministerio.

Igualmente ha tenido a bien acordar el mismo ciudadano presidente, que ninguna autoridad visite, intervenga ni reforme ninguna de las oficinas de la Federación, aún cuando se le haya autorizado para disponer de las rentas federales.

Todo lo que de orden suprema digo a usted para su inteligencia y más exacto cumplimiento.

Libertad y Reforma. México, febrero 25 de 1863.

(J. Higinio) Núñez